Benzene Dangers in the Workplace Fatality Report – Spanish



Hinchado y postrado en la cama, con la piel oscurecida por las transfusiones de sangre, John Thompson sucumbió a la leucemia el 11 de noviembre de 2009.

Carpintero de profesión, Thompson, que entonces tenía 70 años, había pasado gran parte de su vida construyendo infraestructuras para la industria petroquímica en su Texas natal: plantas de caucho sintético en Port Neches, instalaciones químicas en Orange. A lo largo de los años 60 y principios de los 70, se encontró a menudo con benceno, almacenado en las obras en bidones de 55 galones, que utilizaba como disolvente de limpieza. Sumergía los martillos y los cortadores en cubos llenos de este líquido de olor dulce; para expulsar el alquitrán, empapaba los guantes y las botas en él.

Thompson nunca pensó que el producto químico pudiera hacerle daño. No cuando le picaba en las manos o le ponía la piel blanca como la cal. Ni siquiera cuando le hizo desmayarse. Pero después de que se le diagnosticara una rara forma de leucemia en 2006, dicen sus familiares, llegó a creer que su exposición al benceno había supuesto una sentencia de muerte. Las empresas petroleras y químicas conocían el peligro, según Thompson, pero no le dijeron nada a él ni a otros muchos trabajadores.

“Pusieron veneno en su piel y en el aire que respiró”, dijo Chase Bowers, sobrino de Thompson. “Murió por ello”.